

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

EL GUAYAQUIL REPUBLICANO E INDEPENDIENTE

El 9 de octubre de 1820 ocurrió en Guayaquil un cambio radical: se pasó de un régimen monárquico de gobierno (soberanía divina) a un régimen republicano de gobierno (soberanía popular). Una vez que se consiguió el triunfo por las armas, se organizó el Cabildo Abierto que declaró en un Acta que aquel 9 de octubre era para Guayaquil el día “primero de su independencia” y designó a José Joaquín Olmedo como el primer Jefe Político del Guayaquil independiente.

Tras esta declaración de independencia, Olmedo convocó para el 8 de noviembre de 1820 la reunión en Guayaquil de los representantes de 27 pueblos de la provincia (un territorio de alrededor de 50.000 kilómetros cuadrados; toda la Costa, menos Esmeraldas) en un Colegio Electoral, a fin de decidir las reglas y las autoridades de su autogobierno.

Este órgano representativo, reunido entre el 8 y el 11 de noviembre de 1820, estableció en el Reglamento Provisorio de Gobierno las reglas para el gobierno electivo y popular de la provincia, con división de los poderes y la organización de una milicia para luchar por la liberación de los territorios vecinos que todavía estaban sometidos al Reino de España. El Colegio Electoral designó una Junta Superior de Gobierno para la administración de la provincia de Guayaquil, presidida por José Joaquín Olmedo.

Una vez que se conoció el triunfo en la batalla del Pichincha del 24 de mayo de 1822, la Junta Superior de Gobierno publicó una proclama el 9 de junio de 1822 en la que se leía: “Cuando nos propusimos ser libres, no podíamos dejar gemir en la opresión a los pueblos que nos rodeaban”. Por esta razón fue que Guayaquil empuñó recursos y personas para liberar a los pueblos vecinos. Y la Junta Superior de Gobierno presidida por Olmedo,

finalmente, se declaró satisfecha con el resultado: “Guayaquileños: Quito es ya libre: vuestros votos están cumplidos”. El 9 de octubre de 1820 había empezado el camino a la independencia del Reino de España, que concluyó con el triunfo por las armas en Pichincha.

Este experimento independiente y republicano de autogobierno de Guayaquil concluyó en julio de 1822 con la entrada en la ciudad del Presidente de Colombia, el general Simón Bolívar, acompañado de 1300 soldados. El 13 de julio Bolívar ordenó el cese de las funciones de la Junta Superior de Gobierno de Guayaquil y el 31 de julio un Colegio Electoral declaró que la provincia de Guayaquil se anexaba a la República de Colombia. Guayaquil fue parte colombiana entre 1822 y 1830.

La República de Colombia estaba compuesta por tres Distritos. El Distrito del Sur, que integraba a las antiguas provincias españolas de Guayaquil, Cuenca y Quito, se separó de ella en 1830 para conformar un Estado independiente. A la época de la fundación del Estado del Ecuador, Quito era su ciudad más poblada, seguida de Cuenca y, en tercer lugar, Guayaquil.

A fines del siglo XIX, Guayaquil, por obra de su pujanza económica y un nuevo auge en la exportación del cacao, era la ciudad más poblada del Ecuador, su puerto principal y su motor económico. Durante el siglo XX Guayaquil creció, como la gran mayoría de las ciudades de América latina, de manera desordenada y sin una adecuada planificación, lo que ha producido que en su territorio exista una desigual distribución de las obras y los servicios del Gobierno municipal.

Esta situación se agrava por el crecimiento demográfico que ha registrado Guayaquil durante la segunda mitad del siglo XX y lo que va del XXI. En el primer censo del Ecuador, en 1950, Guayaquil tenía alrededor de 330.000 habitantes; para el censo del 2001 había alcanzado casi los 2.000.000. Según el último censo, del 2022, en la actualidad Guayaquil tiene alrededor de 2.750.000 habitantes. Todos ellos tienen derecho a una vida digna en esta Ciudad de Todos.

Por ello, desde sus inicios, la administración actual de Guayaquil ha implementado las Áreas de Gestión Administrativa (AGA), que dividen a la ciudad en áreas homogéneas en población y en extensión territorial, a fin de planificar una provisión adecuada y equitativa de obras y servicios en beneficio de la población.

“puente de las 800 varas”, formándose un barrio que se conoció como “El Bajo”. El puente estaba donde hoy está la calle Panamá, en un tramo que iba aproximadamente desde la calle Víctor Manuel Rendón hasta la calle Loja.

Con el tiempo, los cinco esteros se rellenaron, el puente se desmontó y Ciudad Vieja y Ciudad Nueva se unieron. El “incendio grande” de octubre de 1896 borró el “Barrio del Bajo” y para los años veinte del siglo pasado ya no quedaban vestigios de aquella Guayaquil que, por varias décadas, fue dos ciudades.



EL GUAYAQUIL ESPAÑOL

La fecha de la fundación de la ciudad de Guayaquil fue incierta por muchos años, pero las investigaciones de Miguel Aspiazu, Adam Szászdi y Dora León han demostrado que la ciudad de Santiago de Guayaquil se fundó el 15 de agosto de 1534 (el mismo día que se originó en París la Compañía de Jesús, el día de la Asunción de la Virgen María) con el nombre de Santiago de Quito. “Santiago”, por Santiago Apóstol, Patrono de España y Patrono de Guayaquil, cuyo día se celebra el 25 de julio (razón por la cual en la ciudad se ha celebrado por años ese día como la fecha de fundación) y “de Quito”, por ser el nombre con el cual los españoles conocieron a una muy amplia región en los tiempos de la conquista del territorio americano.

Por haber sido fundada el 15 agosto de 1534, la ciudad de Guayaquil es la segunda ciudad más antigua que se fundó por

los españoles durante los años de la conquista del Perú, después de Piura. Es anterior a la villa de San Francisco de Quito, que se fundó el 28 de agosto de 1534. Desde 1563, por Real Cédula de Felipe II, Quito fue la sede una Audiencia (es decir, un tribunal de justicia del Reino).

Esta fundación de una ciudad y una villa en agosto de 1534 ocurrió en la llanura de Liribamba, en la Sierra central del Ecuador. Los conquistadores decidieron trasladar la villa de San Francisco de Quito al Norte para asentar el 6 de diciembre de 1534 la villa en su actual ubicación. En seguida, observaron la necesidad de trasladar la ciudad de Santiago a la Costa para que pueda servir de puerto a San Francisco de Quito. La ciudad conservó para siempre el nombre “Santiago”, pero abandonó el “de Quito” y empezó a utilizar otros nombres, en función de los lugares donde ella se asentaba en la Costa. Así, la ciudad fue conocida como Santiago en Estero de Dimas, Santiago del río de Amay, Santiago de la Culata...

Finalmente, en una fecha indeterminada del año 1547, la ciudad se terminó por asentar en un cerro, conocido como Cerrito Verde, hoy nuestro querido Cerro Santa Ana, en tierras que pertenecieron a un cacique llamado Guayaquile, de quien la ciudad adoptó su nombre definitivo. En adelante, sería

conocida como Santiago de Guayaquil. En estos años iniciales, la provincia de Guayaquil, cuya capital era la ciudad de Santiago de Guayaquil, se organizó como un Corregimiento (desde 1552, su primer Corregidor fue Jorge de Alvarado) que en lo judicial era parte de la Audiencia de Quito, que pertenecía al Virreinato de Lima.

La ciudad fue creciendo y se desbordó en el cerro. A fines del siglo XVII se dividió en dos ciudades (v. “Ciudad Vieja y Ciudad Nueva”). A inicios del siglo XVIII, cambió la dinastía que gobernaba el Reino de España, pasando de los Habsburgo a los Borbón. Los reyes Borbones implementaron unas reformas económicas que beneficiaron a Guayaquil. Durante el siglo XVIII, la ciudad experimentó un importante crecimiento en su economía y población, por el auge exportador del cacao a los mercados internacionales, en particular, a México.

Guayaquil conoció entonces un gran crecimiento: pasó de alrededor de 5.000 habitantes en 1760 a unos 14.000 habitantes en 1820, año de su independencia del Reino de España. En cuanto a su gobierno, en diciembre de 1762, por Cédula Real de Carlos III, Guayaquil dejó de ser un Corregimiento y se erigió en una Gobernación para administrar el territorio de la provincia. Su primer Gobernador fue el navarro Juan Antonio Zelaya y Vergara.

Después de diez Gobernadores, todos españoles, Santiago de Guayaquil se independizó del Reino de España y entonces el territorio empezó a ser gobernado por sus habitantes, no por un Rey y una burocracia que residían allende el océano Atlántico. Lo especial de Guayaquil, en el marco de las guerras americanas de independencia del Reino de España, es que no le debió su independencia a nadie. Esta ciudad se independizó a sí misma en una sola jornada, el glorioso 9 de octubre de 1820.



CIUDAD VIEJA Y CIUDAD NUEVA

Guayaquil se estableció en el cerro Santa Ana en 1547, pero el cerro le quedó corto. Por petición de un Cabildo Abierto celebrado el 11 de julio de 1688, el virrey del Perú, Melchor Portocarrero, autorizó el traslado de Guayaquil a la sabaneta en 1693. El pedido de mudanza de los guayaquileños se basó en la necesidad de una mejor defensa de los ataques de corsarios y piratas (la ciudad había sido atacada por corsarios holandeses en 1624 y por piratas franceses e ingleses en 1684 y 1687) y de disminuir la posibilidad de que ocurran incendios porque en el cerro, los cerca de 4.000 habitantes, vivían ya apelotonados.

Poco a poco, la ciudad se mudó a su nueva ubicación. El historiador Julio Estrada Ycaza ha situado a la sabaneta en “un cuadrado de cinco cuadas de frente (Luque a Colón) y cinco de fondo (Pichincha a Boyacá)”. Pasaron la mayor parte de la

población y de los grupos religiosos (menos los dominicos); el Cabildo lo hizo en 1696. Pero una parte de la población se resistió y permaneció en el cerro Santa Ana.

Fue entonces que Guayaquil se dividió en dos: la Ciudad Vieja en el cerro y la Ciudad Nueva en la sabaneta. El espacio entre cerro y sabaneta lo cruzaban cinco esteros: Villamar, Junco, Campos, Morillo y Lázaro. Alrededor de 1710 se construyó un puente de madera de 800 varas castellanas de largo (equivalente a unos 664 metros), que atravesaba estos cinco esteros. Pasaron los años y se poblaron los alrededores del

